

NO HAY QUE ALARMARSE.

Vemos con sentimiento que las alarmas, tan naturales y fáciles de comprender en momentos como los actuales, se exageran y llevan a un punto y extremo apenas concebibles, demostrándose que no se tiene la suficiente serenidad de espíritu para no dejarse llevar de las primeras impresiones. No todos pueden conservar tranquila su razón y sobreponerse a las turbaciones que, por varios motivos, producen ciertos graves acontecimientos, principalmente en los hombres de negocios, que son siempre los más propensos a ver siempre en peligro sus intereses y a morder a la inspiración de sus terrores, no solo su conducta, sino hasta la discreción de sus juicios. Se comprende esa situación en los hombres de negocios y en el vulgo, que se deja llevar de su imaginación más que de un criterio medianamente regular; pero que la prensa se inspire también en las aprehensiones de los hombres atemorizados por los peligros de la alza o la baja de la bolsa y del vulgo siempre dado a abultar y llevar las cosas a lo extraordinario o imposible, no tiene sobre manera, porque quisiéramos encontrar en ella más calma para el raciocinio y para juzgar con ánimo libre los sucesos.

Decimos esto, porque además de otras no más tranquilizadoras observaciones de otros periódicos, encontramos en uno de nuestros colegas de anoche un párrafo, que después de indicar la probabilidad de que Rusia se una a la Prusia, concluye con las siguientes palabras:

«Excusamos por hoy todo comentario; pero es imposible desconocer que una vez generalizada la lucha y comprometida en ella Europa entera, todas las cuestiones cuya latente impaciencia viene contentando a duras penas la diplomacia desde 1815 van a plantearse, y a resolverse quizás, variando radicalmente la actual manera de ser de nuestro continente y estableciendo sobre bases desconocidas un nuevo equilibrio europeo.»

Hay en estas apreciaciones grande exageración: la lucha no se generalizará en Europa, porque es absolutamente imposible esa generalización. Se puede sostener durante un mes o dos y medio una gran campaña entre dos potencias como Francia y Prusia, pero es imposible sostenerla por más tiempo, y eso estando, como están, la una a las puertas de la otra: pretender lo contrario es desconocer las condiciones y exigencias de las grandes guerras modernas: son absolutamente insostenibles por dos meses, pues no hay país que no quede literalmente arrasado con la permanencia, y aun con el paso, de dos ejércitos que, entre cuerpos activos y auxiliares, no bajarán los dos juntos de setecientos u ochocientos mil hombres, ciento cincuenta o doscientos mil caballos de silla y tiro, y un parque inmenso y de un volumen asombroso. El abastecimiento de víveres, municiones y toda clase de efectos, es una verdadera imposibilidad, tratándose de tal cúmulo de hombres y animales, concentrados en un reducido espacio y con gran dificultad para los trasportes, atendida la facilidad que hay para destruir las vías modernas, o sean los ferro-carriles.

Y si existe esa gran dificultad, esa verdadera imposibilidad de sostener por mes y medio o dos meses una gran guerra entre dos potencias vecinas, calcúlese lo que habría de suceder si se tratase de poner en movimiento casi todos los ejércitos europeos en pie de guerra, movimiento que sería una inundación asoladora para toda Europa. Dígame si se concibe que Rusia haya de mover su ejército contra Francia, tratando de tomar una parte activa en la campaña y habiendo de atravesar para ello el inmenso territorio que la separa desde el Vístula hasta el Rin. Podría intentar valerse de la ocasión para dar un golpe de mano sobre Constantinopla, como lo intentó hace diez y seis años; pero, antes de hacerlo, mediría prudentemente toda la extensión de las consecuencias, y no querría exponerse a un desastre mayor que el de la guerra de Crimea.

No, no habrá esa complicación general; no tomará parte en la campaña ni Rusia ni otra potencia, y la más racional probabilidad, lo casi seguro, es que a la segunda batalla que se haya dado entre franceses y prusianos, se apresure la diplomacia a interponerse entre los combatientes, poniendo término definitivo a la lucha. Los mismos estragos de esta harán reflexionar a las dos naciones, co no hace reflexionar con más calma una fuerte evacuación de sangre al que momentos antes se hallaba bajo la influencia de una congestión: el comercio, en todos sus ramos, profundamente lastimado y próximo a la ruina y la devastación que consigo lleva la guerra, serán motivos más que suficientes para que todos se apresuren a terminar lo que no podría proseguir sin causar la ruina general. Todos los ejércitos se dirigirán a circunscribirse y aislar la guerra, como se procura, ante todo, aislar un incendio; y en seguida se aprovechará la primera ocasión para hacer que cese el combate. Eso se hizo al principio y durante la campaña de Italia, en cuyo tiempo había las mismas aprehensiones que hoy, y aun estaban más justificadas que ahora, y no hubo tampoco ese gran desarreglo y perturbación en las futuras relaciones de los pueblos europeos.

El mismo interés que ha habido hasta ahora para aplazar indefinidamente la solución de las grandes cuestiones europeas, será el más poderoso motivo para eliminarlas también al presente, pues se presentarán con mayores proporciones y más temibles resultados, si, a consecuencia de la guerra, llega a modificarse el mapa europeo, no será de una manera tan sensible que haya de desaparecer el equilibrio que, desde principios de este siglo, fué la necesidad, y después el estado de Europa, como medio de impedir perturbaciones tan profundas como las causadas por las grandes guerras de la república y del imperio. El sistema de las grandes nacionalidades, que parece haber sido el bello ideal de los grandes políticos, está dando los más tristes resultados, porque además de arruinar a los pueblos por satisfacer su vanidad, los expone a las inmensas catástrofes que se llaman grandes guerras. No es, pues, de suponer que sea el desideratum de la diplomacia para fundar sobre un nuevo equilibrio europeo; y sin embargo no se comprende otro para substituir al establecido en los tratados de 1815, que podrían ser malos, pero que hacían

poco menos que imposibles acontecimientos como el que hoy absorbe la atención general del mundo civilizado.

Repetimos que nuestra opinión, y aun nuestro convencimiento es que la guerra será terrible, pero breve, y solo entre Francia y Prusia, sin que deba abrigarse el temor de mayores complicaciones, promovidas por la intervención armada de otras potencias.

Por lo que hace a España, antes de ahora hemos emitido nuestra opinión: la situación geográfica de la Península y las mas altas consideraciones indican cuál debe ser la línea de conducta que debemos observar en las presentes circunstancias: la mas estricta neutralidad es lo que nos aconseja nuestro mas vital interés, y lo que siempre ha demostrado ser una mejor experiencia constante, sin caso alguno en contrario.

UN BOSQUEJO.

Hé aquí algunos rasgos que puede utilizar quien se propone hacer un bosquejo de las armonías gubernamentales en España y consecuencia de la candidatura Sigmaringen, y otros sucesos.

Destaca en primer término un presidente del Consejo de ministros que, para el asunto diplomático más importante de cuantos puedan afectar a la nación, prescindiendo de todos nuestros embajadores y ministros, y se vale de un agente oficioso que ofrece la corona a un coronel alemán.

Aparece después un embajador español, que enojado gravemente por el desaire del general Prim, le desacredita en París, trabaja contra el gobierno que representa y recibe del emperador de Francia, por esa anomala actitud y conducta inexplicable, la gran cruz de la legión de honor, lo cual no impide que siga en su puesto de embajador de España.

Comptiendo con las dos figuras anteriores, se ve un capitán general de Castilla la Nueva, que conservando su empleo, entretiene sus ocios en escribir artículos periodísticos en contra del ministerio, pidiendo su destitución por la torpeza que ha mostrado en la cuestión de monarca.

En segundo término, alende el Rin, pero sin duda, bajo la influencia de la hada burlesca y bufona, que preside ahora los destinos de España, se puede contemplar un coronel alemán, casado, mayor de 35 años que asegura estar en pleno ejercicio de sus derechos y que no se sabe necesita curador ejemplar, suplicando a su papá que le sirva de intérprete para decir a Prim que ya no quiere ser rey.

Si nos quisiéramos hacer eco de los rumores que corren, completariamos el bosquejo con la efigie de un rasurado constituyente que tiene millores, de diplomático, pretensiones de hombre serio y profundo político que al saber que Francia se opone a la candidatura patrocinada por Prim y Mazarredo, esclama con tono bellico y voz agudísima: *Mi general a París, a París mi general.*

Y junto a este ex-ministro diplomático no estaría mal cierto elevado jefe militar que parece ofreció su espada al general Prim, diciéndole: *«Con diez batallones me paseo yo por Francia;»* aunque, a decir verdad, la hazaña no nos parece muy estupenda, porque nosotros solos, sin necesidad de batallones, nos hemos paseado muchas veces por el vecino imperio.

En el fondo del cuadro podría muy bien pintarse un coro de sotos de la Tertulia progresista, en ademán de cantar la nueva copla épica, que principia:

«Al águila imperial rompiste una ala de Méjico en los llanos, ¡oh portentoso! ahora le romperás la que le queda. Este es un progresista de talento.»

LA REVOLUCION ES EL CAOS.

Ya se acerca el segundo aniversario de la revolución que unos antes llamaban *la gorda* y otros después han llamado *la gloriosa*. Ya se acerca el 29 de Setiembre, y el edificio de la revolución no se ha cimentado, ni hay esperanza de que, ni en sentido propio ni en sentido figurado, logre su coronamiento. La revolución, a pesar de haber hecho las solemnes declaraciones y concesiones de los derechos humanos, de los derechos individuales, que llama también imprescriptibles, ilegales; la revolución, a pesar de esas enconadas declaraciones, sigue sin saber por dónde va, y sigue siendo el caos, la casualidad y el azar. Vamos a probarlo.

Para decir quién es una persona, quién es Fulano? solemos exhibir a sus padres con su apellido, o sea su ascendencia, y decimos, es hijo de Zutano, con lo que se le da por conocido, por definido.

La revolución, según nos cuentan los mismos setembristas, fué hija del acaso. La revolución es el acaso, lo fué en su origen, lo es en su curso, y lo será en su fin, que en el acaso está lo que ha de ser. Por testimonio de la revolución, que no ha de ser para ella sospechosos, sabemos que los ilustres generales de Canarias fueron traídos por Buena Ventura (de ellos) frase inexacta, pero nombre propio de un barco que, a duras penas, fué fletado con seis mil duros que, a penas duras, prestó un amigo. Pues hé aquí el acaso; si la casualidad no presenta al prestamista, los distinguidos generales revolucionarios aun se están en Canarias; y si desecho aquel embrión se les da una amnistía, se encuentran ahora en España muy tranquilos.

Merced a esos seis mil duros, sale el embrión y se pasea por la bahía, por las aguas de Cádiz, y una vez lanzada al mar la Revolución, escusado es decir que en fragil caballo de madera, en principio marchó al azar de las corrientes. Así continuó (y *sicut erat*) tomó el camino de Madrid. En su encuentro de Alcolea, fué su triunfo, debido a un caso de granada, y ya se ve si esto es también en casualidad: nadie dirá ser caso pensado. De manera que, si en su comienzo no fuera la Revolución debida al acaso, en su triunfo de Alcolea el acaso es ostensible, es manifiesto. Un caso de proyectil batió al pudoroso marqués de Novaliches, general en jefe de las tropas anti-revolucionarias, como pudo dar en el corazón del general Serrano, y hé ahí la decisión de la batalla.

La revolución, a los 22 meses, aun no ha consolidado su casual victoria, no se ha desarrollado, no ha crecido, y lejos de haber ganado, ha perdido del acaso la a y se ha convertido en lo que en las enfermedades epidémicas se llama un caso, o sea una primera invasión. Y en este caso, el caso ha entrado ya en crisis y se acerca su terminación que, por los síntomas manifiestos, ha de ser la descomposición primero y la muerte después. Caso en el que se propone la se y se convierte en caos. Si, el caos es la descomposición del caso. Hombres célebres revolucionarios lo dicen, y sus frases celebradas lo confirman. *Aquí nadie se entiende*, dijo Zorrilla en la mayor altura de la representación revolucionaria. *La anarquía mansa* dijo Rivero desde su alto puesto de la representación del orden público, en el ministerio de la política interior. Testimonios irrecusables! Donde nadie se entiende, está la anarquía, que siempre es brava, está el caos. Aquellos testimonios, acordes con la razón, dicen que lo hecho por el acaso no tiene razón de ser, y por lo tanto carece de regularidad, de solidez, de estabilidad, y en este caso el acaso se convierte en caos, que es lo que hoy domina a España.

Diferentes correligionarios políticos y amigos distinguidos de M. dina-Sidonia, nos dirigen un sentido comunicado en que rectifican los equivocados conceptos de que se han valido algunas personas de dicha población para dar cuenta de uno de esos hechos escandalosos, que hoy son tan frecuentes en el país, y debidos a la perturbación moral y material en que se encuentra la nación desde la revolución de Setiembre.

Hé aquí dicho comunicado:

«Sr. Director de El Eco de España. Muy señor nuestro y de nuestra más distinguida consideración: Los sucesos ocurridos en el día del Corpus en esta ciudad de Medina Sidonia, cuyo relato, tan falso como apasionado, ha acogido la prensa de cierto color con una credulidad demasiado vulgar y pueril para comentarlos a fuerza de insultos y torpes groserías, nos obligan, aunque tarde, a tomar la pluma, no para contestar a los que así escriben, que no pretendemos rebajar nuestra dignidad hasta ese punto, sino para ilustrar la opinión del público sensato, a quien solo nos dirigimos, porque es el único que tiene derecho a oír y a juzgar en semejantes casos.»

Al pasar la procesión del SS. Corpus Christi por delante del comité republicano, sito en la carrera de aquella, se dejó ver en el balcón del entresuelo (y no del piso alto) el presidente del mismo con el sombrero puesto, el cigarrillo humeante en los labios, las espaldas vueltas, con una actitud y ademán de desprecio, tan estúpido y significativo que provocaba la indignación general. Advertido y exhortado por muchas personas, no hizo el menor caso, lo que dió lugar a que por parte de algunas, que quizás no llegaron a tres, se le dirigiesen expresiones duras para calificar tanto y tan insensado alarde de impiedad.... Este provocativo espectáculo en verdad que pudo ocasionar en el acto un gran conflicto, si los vecinos de esta ciudad no fuesen naturalmente de un carácter templado y comedido, y si las autoridades civiles y eclesiásticas no hubieran procedido con tanta moderación y tolerancia, pues solo se limitaron a dirigir sus órdenes a aquel individuo, que no obedeció, por lo que los amigos que le acompañaban, según ellos mismos confiesan, salieron al paso para disculparlo, apoyarlo y defenderlo.

«Qué disculpa cabe si qué tolerancia admite semejante acción? ¿Se podrá decir que la libertad de cultos autoriza para ello? Lo negamos absolutamente. La libertad de cultos impone necesariamente el respeto a todos los cultos, y solo así se puede vivir en donde quiera que se halle establecida: se dirá empero, que el que profesa distinta religión, o bien no profesa ninguna, no está obligado a atar la de los demás: convenimos en ello. No está obligado a acatar, pero si está obligado a respetar, y por consiguiente mucho mas obligado a no despreciar ni escarnecer, sea directa o indirectamente, los cultos religiosos de ninguna creencia, y si lo hace, falta indudablemente a todos los deberes sociales.»

El insultar a la religión de cualquier hombre es la mayor injuria que puede hacersele, porque es herirle en el mas noble y digno de todos los sentimientos humanos y si este insulto se hace tan públicamente como en Medina Sidonia, a presencia de un pueblo entero que con toda la pompa y solemnidad del culto católico rinde homenaje a la Divinidad, no puede concebirse injuria mayor. Por tanto el que no crea o no tenga religión, no debe presentarse en semejantes actos, y si lo hace, no debe verificarlo de una manera inconvenciente, lo cual equivale a una provocación. Y aun aparte de los motivos religiosos, quien no conoce las infinitas razones de equidad, de orden, de conveniencia, de cultura y hasta de buena educación que así lo exigen? ¿Se puede permitir en un acto religioso lo que no se toleraría en cualquiera reunión o sociedad de gente, aun la mas baja y baladiz? Nosotros hemos recorrido distintos países en donde existe diversidad de creencias y de cultos, y hemos tenido ocasión de observar ese mutuo respeto garantido y afirmado por las leyes y por la costumbre.

No obstante, en España, aunque sea sensible decirlo, se entiende por muchos la libertad de cultos como una licencia amplia, no solo para afectar sin pudor una impiedad descarada, sino mayormente para escarnecer y villipendiar la religión verdadera, única que les inspira odio y menosprecio. ¿Hay quien se atreva a decir que nuestra libertad de cultos es el paso mas adelantado en la carrera del progreso y de la civilización? Mas está visto: en esto, como en otras cosas, el sentido común ha cedido su lugar al progreso y a la civilización moderna.

Decimos, pues, y no cesaremos de repetir que las autoridades deben impedir abusos de esta naturaleza, que no pueden ampararse a la sombra de la Constitución, por mas que en ella pretendan apoyarse sus adalides. La Constitución no autoriza ni puede autorizar abuso alguno en desprecio de la religión. Esto sería dar origen a infinitas provocaciones, como llevamos dicho.

Pro aun no hemos terminado el incidente que nos ocupa: sigamos su historia.

Al regresar la procesión a la parroquia Matriz, el arcipreste, animado del celo sacerdotal que le distingue, después de haber depositado la Divina Majestad en el Sagrario, se volvió al pueblo, y desde el púlpito (no desde el púlpito como afirman los que no le oyeron) dirigió una breve peroración para reparar, en parte, el escándalo presenciado por todos, y exhortar a los fieles a desagraviar al Dios Sacramentado de la injuria pública que había recibido. Estuvo tan lejos de estralmitarse ni de abusar de su ministerio, que, antes interesó a todo su auditorio a que deplorasen con el mas profundo dolor y compasión la defección religiosa de aquel que era nuestro hermano, y que nacido en el seno del catolicismo, había creído en Jesucristo como nosotros, le había adorado y recibido el Sacramento de su cuerpo y sangre. Lejos de execrar

su conducta ni de pedir castigos, ni de dirigirse a las autoridades, dijo claramente que esto no era de su incumbencia: que, en virtud de su carácter, demandaba a todos rogasen fervientemente por él, para alcanzarle el perdón y la misericordia, y terminó su exhortación arrojándose con todos sus oyentes y orando en el acto con pública y devota oración que todos acompañaron. Puede darse un espectáculo mas digno de la religión y del sacerdocio?

Pues sin embargo, cosa inaudita! A los pocos días aparece en la *Soberana Nacional* un artículo firmado por personas que ni tal escena vieron, difamando a este sacerdote dignísimo, diciendo que había reclamado la acción enérgica de las autoridades, y escrito las pasiones populares contra el presidente del comité, y haciéndole por último culpable de los malos y malos tratamientos que sufrió este en su trayecto a la cárcel, los cuales, si tuvieron lugar, otra sería la causa y no la peroración del Arcipreste.

Y en prueba de ello, este señor, injuriado y calumniado tan injustamente, se ha visto precisado a demandar a los firmantes de aquel artículo en acto de conciliación, para vindicar el honor de su ministerio.

Nosotros, por tanto, que solo esperábamos la terminación de este acto para publicar, estas líneas, lo hacemos hoy para desmentir todo cuanto se ha escrito en tantos periódicos, que sin conocimiento de causa, pero con dañada intención, arribatan con avidez para exagerar ridiculamente, cuanto absurdo pueda llegar a su noticia, que se impute a la religión o a sus ministros. ¿Es este el modo que tienen de instruir a los pueblos los que se llaman órganos de la verdad y de la ilustración? Pero lo mas notable es que algunos, pretendiendo de católicos, cuando mas les valiera decir que no lo son, corren parejas con aquellos en el modo de insultar y calumniar a la clase sacerdotal.

Mas, en verdad, que no lo extrañamos: es cosa sabida en qué consiste el catolicismo de muchos que hablan o escriben de religión, sin haber pensado lo que dicen: es un arma de mala ley que manejan a su placer para herir sin piedad a la religión y a sus creyentes.

Baste lo dicho para que el público sensato juzgue, que era todo nuestro propósito.

Los siguientes párrafos son de El País:

«Dice un periódico que los montpensieristas nos parecemos a los frailes en esto de pedir. Tiene razón el colega; en esto de pedir lo que la patria quiere y desea somos incansables.»

Nuestra constancia en pedir el bien de la nación, es solo comparable a la ingratitude de algunos que pagan los beneficios que reciben con diarios ataques y con el completo olvido de cosas que no pueden ni deben olvidarse nunca.

Si los que nos llaman frailes no saben ciertas historias, deben aprenderlas, porque no siempre ha sucedido que el vicio de pedir se conteste no dando, como dice el sueltecito.»

El órgano del Sr. Topete es delicioso hasta dejarse de sobra: que en la patria al duque de Montpensier ¡ser este el bien de la nación! Vamos, la afición al duque pone tan ciegos a sus partidarios que no conocen que su simpático patrono es el amante pertinaz y siempre desleñado de la Pata de Cabra.

Paciencia, paciencia, caro colega, y dedíquese a hacer un estudio profundo de esos ingratos que pagan los beneficios que reciben con diarios ataques y con el completo olvido de cosas que no pueden ni deben olvidarse nunca. Tiene muy cerca de sí los objetos de su estudio, por lo que no habrá de molestarse mucho en buscar un ejemplar fusigano.

Aunque no somos nosotros los que hemos llamado frailes a los montpensieristas, porque creemos que les basta con este último mote, suponemos que los que así les han calificado no necesitan aprender ciertas historias, sino que las saben muy bien como todo el mundo.

El País no debería hablar de ingratitude, historias, etc., etc. Es una fatalidad que no lo conozca.

Es cierto que la rica y variada colección de maderas de América que existía en los almacenes de la planta baja del real palacio se ha vendido sin subasta y adjudicado por proposición a un maderista muy conocido?

Si esto fuese cierto, como se nos asegura, constituiría un perjuicio para los intereses del Estado de graves consecuencias, además de la infracción de los reglamentos vigentes que una venta de esta naturaleza encierra desde luego.

La colección de maderas de que hablamos, cuenta ejemplares únicos tal vez en Europa. Procede estas maderas del tiempo de Carlos III, se han conservado cerca de un siglo en los sótanos de palacio, destinadas al mobiliario de gran lujo, que según el pensamiento de este rey, debían construir únicamente artistas españoles. El ébano carbonero y blanco, los tinaldos, los guayacanes, brasiletes, jalos de fierro, santo y rosa, así como la violeta, figuraban en ella en gran abundancia.

Llamamos la atención del señor ministro de Hacienda sobre este asunto a fin de que, si es cierto, no se verifique la entrega al afortunado comprador.

La Política copia un sueltecito que trae El País a propósito de un suelto de La Iberia, en que este periódico hace el retrato del príncipe Leopoldo, ex-futuro monarca de España, lamentando que su candidatura se haya desvanecido como el humo.

Dice así La Política:

«La Iberia hace anteayer una bella pintura del príncipe Leopoldo de Hohenzollern Sigmaringen, cuya ilustración y modesta encomia, lamentando en cierto modo no haya llegado a ser rey de España.»

Sin poner en duda lo que respecto a las altas dotes de este príncipe dice nuestro colega, El País le pide permiso para contarle un cuento.

Tanto había dicho a cierto monarca del Oriente su favorito de la sin par gracia, hermosura y gentileza de la esposa del califa de Bagdad, que el bueno del príncipe, no obstante que tenía por consorte a la más bella mujer de sus Estados, entró en ganas de ver la belidat tan ponderada, y en compañía del que la encomiaba se dirigió a Bagdad con el solo fin de contemplarla.

Llegó, vista, e interrogado por su favorito, contestó sonriendo: «Gentil señora es y hermosa por extremo, pero mejor que esa la tenemos en casa.»

«Habla V. de mi pleito? pues aquí traigo los papeles. ¡Habráse visto hominiguas como los diarios montpensieristas! Bilos no cesan de llevar continuamente su granito. En todos los tonos, en todos los momentos y con cualquier motivo presentan sus eternos memoriales. Ya solo les falta

apelar a un medio de propaganda, que creemos no han adoptado aún porque lo reservan para lo último, y es el procedimiento de los dueños del bazar de ropas de Barrio-Nuevo, cuyas procesiones con grandes farolones, precedidas de un galitero, todo Madrid presencia diariamente.

El lunes fueron sepultados en la sacramental de los Santos Justo y Pastor los restos mortales del que fué nuestro querido amigo D. Maximino de Torres, oficial primero retirado de la secretaría de Marina, comandante de número de Carlos III y caballero de la orden de Cristo de Portugal, de cuyo repentino fallecimiento dimos cuenta a nuestros lectores.

Buen esposo y buen amigo, su pérdida ha sido vivamente sentida por su apreciable familia y por cuantas personas tenían el gusto de tratarle, pérdida de que solo podrá consolarlos el tiempo, único bálsamo que amortigua todos los dolores.

Leemos en El Universal:

«El Sr. Echegaray ha consultado al cura párroco de Tauste, acerca de la prohibición de toda religión positiva en las escuelas costeadas por el Estado.»

Este simpático presbítero le ha fortificado en su propósito de acometer tan importantísima reforma.

A ser cierto lo que dice El Universal, no sabemos qué clase de majadero será ese presbítero, pero cuando El Universal le llama simpático, cuando le consulta Echegaray y cuando su respuesta satisface al periódico ateo y al ministro escéptico, nuestros lectores podrán calificarle.

Llama la atención pública que algunos pudibundos e inmaculados progresistas, al año y medio de la revolución, ó antes, usen ya coche propio. Nos apresuramos a afirmar que este visible cambio de fortuna debe atribuirse a la muerte de algún tío en Indias, ó cosa por el estilo. Con esta explicación esperamos que La Iberia nos tendrá compasión y no nos dirigirá el consabido párrafo terrorífico que tiene preparado para casos tales, y que como saben nuestros lectores principia con aquella delicada frase: «Se necesita todo el cinismo de los moderados» y concluye con aquella marcha triunfal de «se concluyeron los días nefastos de la inmoralidad y de la corrupción», etc., etc.

Pero el caso es que hay coches.

Segun nuestras noticias, hoy debe salir el emperador para el teatro de la guerra; con su partida coincidirá una proclama a la Francia, en la que consignará un párrafo especial para la población de París, a cuyos patrióticos y nobles sentimientos confía a la emperatriz.

Dice un periódico que algunos diputados republicanos han manifestado al gobierno que no le crearán dificultades si se mantiene neutral en las actuales circunstancias.

Está confirmada oficialmente la concesión al señor Olózaga de la gran cruz de la legión de honor.

Si las recompensas se dan por servicios prestados, es indudable que en esta ocasión no se ha podido otorgar aquella distinción por los dispensados al gobierno de la revolución con motivo de la candidatura Sigmaringen, con la que no estaba de acuerdo el Sr. Olózaga, toda vez que el ministro, rio patrocinaba y sostenía una candidatura que, por considerarla hostil a la Francia, el emperador se creyó en el deber de combatirla, luego resulta que el Sr. Olózaga ha obtenido aquella gran cruz por un asunto en que ha estado en desacuerdo con su gobierno.

Hay quien supone que en el Consejo de ministros celebrado antes de ayer se trató de si era oportuno ó no conceder la amnistía, para lo que está autorizado el gobierno según un acuerdo de las Cortes; la opinión del Consejo parece que fué la de que por ahora debía aplazarse la amnistía.

Creemos que en esta dilación quien mas pierde es el gobierno y por ende la revolución.

El gobierno recibió anteayer el siguiente telegrama de nuestro embajador en París:

«El ministro del Interior acaba de enviar al jefe de su secretaría para participarme que don Carlos ha salido para Ginebra esta noche a las ocho y cuarenta minutos.»

Dice La Correspondencia, que personas que por su posición cerca del gobierno deben conocer lo que este sabe acerca de carlistas, publican hoy que en la última junta carlista celebrada en Vich y presidida por los Sres. Viader y Llauder se ha acordado, después de ligeras discusiones, que el movimiento comience por las provincias de Alicante y Valencia, con objeto de atraer hacia aquellos puntos la atención del gobierno, facilitando por estos medios el levantamiento de las provincias del Norte. Se ha acordado también la publicación de los diarios neo-católicos, con el propósito de reanimar el atribulado espíritu del bando absolutista, siguiendo una conducta preconcebida de antemano. El Pensamiento Español anunciará en breve a sus correligionarios la fausta reconciliación de Cabrera D. Carlos.

El Imparcial dice que el Sr. Corcuera, gobernador de Barcelona ha hecho dimisión.

Leemos en un diario ministerial:

«Ayer no era todavía cosa resuelta el nombramiento de comisiones militares para el estudio de las operaciones que resulten de la campaña prusiana, si como parece inevitable, llegan a romperse las hostilidades.»

Sin embargo, anoche a última hora oímos asegurar que el señor ministro de la Guerra se mostraba inclinado a hacer la designación de dichas comisiones, y hasta indicar los nombres de varios oficiales de graduación que deberían agregarse a los respectivos estados mayores de los ejércitos imperial y prusiano.»

Vuelve a agitarse la cuestión de la próxima reunión de las Cortes, con el pretexto de dar atribuciones al regente, si bien hay quien asegura que no es este el verdadero objeto para que se trata de convocar a los diputados.

El gobierno ha establecido un nuevo servicio telegráfico por la parte de Portugal, siguiendo los despaños este camino: Lisboa, cable a Falmouth (Inglaterra); Dover, cable a Ostende, Bélgica, y Alemania.

De este modo se consigue tener en España noticias de origen prusiano, así como las hay de origen francés, y se evitan los inconvenientes y retrasos producidos por el recargo de trabajo de las líneas francesas.

El Sr. Fabra, director de la agencia telegráfica Havas, Reuter y compañía, ha avisado desde París que también enviará despachos por este conducto.

Hé aquí las líneas de defensa, los puntos de apoyo que cuenta Prusia:

«La confederación de la Alemania del Norte tiene nueve plazas fuertes de primera clase, a saber: Sobre el Rhin: Maguncia, Coblenza y Colonia. Sobre el Elba: Koenigsberg y Magdeburgo. Sobre el Oder: Stettin. Sobre el Wartha: Posen. Cerca de la embocadura del Vístula: Dantzi. Sobre el Pregel: Königsberg. Todas estas plazas fuertes están en territorio prusiano excepto Maguncia (Hesse) y Koenigsberg (Saxonia).

Las plazas fuertes de segundo orden ascienden a catorce y son las siguientes:

Sobre el Sarre: Sarrelouis. Sobre el Rhin: Wesel. Sobre el Mosela: Trier. Sobre el Elba: Torgau. Sobre el Spre: Spandau. Sobre el Oder: Glogau. Sobre el Neis: Glatz y Neisse. Sobre el Báltico: Sonderburgo-Dupel, Kiel, Friedland, Stralsund y Colberg.

Las plazas fuertes de tercera clase son estas:

Sobre el Elba: Wittenberg. Sobre el Oder: Kessel y Kustrin. Sobre el Vístula: Ganderz. Sobre el Báltico: Swinemunde y Pillan.

Preciso es citar también como puntos fortificados: el recinto atrincherado de Dresde; el puente de Dusseldorf; el de Marienburgo; el de Dirshau; la embocadura del Weser; la del Elba y el fuerte de Memel.

REVISTA DE LA PRENSA.

La *Política* se pronuncia en contra de la guerra y traza el horrible cuadro que seguirá a la que va a tener lugar entre las dos más poderosas naciones de Europa; pero para consuelo, prevé un tiempo en que la guerra habrá de hacerse a tirrazos, o cuando más, a palos.

Aunque el cofrade monipensista declara que su bello ideal sería la Europa de la guardia civil, parecemos que sus sentimientos humanitarios, que elogiamos, tendrían alguna tregua si unos cuantos tiritos, o muchos si fuese necesario, hubiesen de dar por resultado el coronamiento de su simpático duque.

Oigamos al colega:

SOLUCION UNIVERSAL.

Llegará un día, ha dicho Pascal, en que la Europa sola crea en aquel que la ponga ahorrado a sus pies. Contra esta afirmación horrible, contra esta desgaradora profecía del gran pensador absolutista, no hay fibra en nuestro corazón ni movimiento en nuestra inteligencia que no se rebela, porque ella es en el fondo la más triste negación sintética de los grandes principios de libertad y de progreso con que las generaciones modernas nos hemos amantado.

Confesamos, sin embargo, que el mundo político atraviesa en estos instantes por una de esas crisis que traen al espíritu más fuerte y sereno el desfallecimiento de las esperanzas y de las convicciones más profundas y consoladoras. Al ver prepararse dos grandes pueblos continentales a una devastadora lucha, para la cual se arman, por decirlo así, con todos los atavíos de la ciencia y con todos los productos de la civilización; al ver de nuevo a la Europa de nuestros días prepararse uno de esos sangrientos festines para los que la inteligencia ha echado el resto en máquinas de destrucción, y en los que los pueblos ven prodigarse cruenta y dispendioso sacrificio sus hijos y sus riquezas; al ver, en una palabra, al salvajismo humano dejar la máscara de una cultura que solo le sirve para prepararse al ejercicio de su misión favorita, repetida a través de la historia con la mas cruel de las monotonías, no cuesta, en efecto, gran trabajo sospechar que el mejoramiento del hombre moral, en que sueña y cree nuestra liberal filosofía optimista, es la más risible de las quimeras que la inteligencia universal tiene que echarse en cara?

Dentro de muy poco tiempo, quizás dentro de algunos días, la gran hecatombe se habrá consumado; millares de franceses y prusianos, que ni se conocían ni se odiaban, se habrán dado la muerte, y millares de familias los llorarán desesperados. La escasa especie humana, que todavía tiene tanto de dios como de bestia, se habrá consumado en un sacrificio; la esperanza de la agricultura, de la industria, del trabajo pacífico derramará inútiles lágrimas, y una sepultura de algunas leguas de extensión en el corazón de Europa exhalará acaso de su seno, como recuerdo último de la matanza, los vapores mortíferos que llevarán la peste a las naciones espectadoras.

En cambio, el ideal del incorregible género humano, según Pascal, se habrá realizado: Europa tendrá un dueño, ya sea un hombre, ya sea un pueblo, ya sea llame Bismark o Bonaparte, Alemania o Francia.

Las grandes potencias fingirán contemporizar con el vencedor, para procurarse los medios y los auxilios conducentes a serlo ellas mismas otro día, y las naciones infortunadas y secundarias pedirán, por la boca temblorosa de sus gobiernos, paz y protección al amo. Y después no habrá pasado nada: enterrados los muertos, resignados los vencidos, en acción la nueva preponderancia continental, la civilización seguirá su curso, los pobres seguirán siendo muy pobres y los ricos muy conservadores, y se inventarán nuevos barcos y nuevos telegrafos, y correrán ríos de oro por el seno de los bien administrados pueblos; todo sin perjuicio de que dentro de otros pocos años vuelvan a morir otros millares de hombres, bellamente uniformados, y perfecta y abundantemente pertrechados, y de que una nueva dictadura personal nacional vuelva a aparecer en la vieja Europa, con su cortejo obligado de vándas y de huérfanos.

Y, sin embargo, la posteridad, al tratar de investigar la causa real y verdadera de la guerra franco-prusiana de 1870, al ver que todo este grave y trascendental conflicto se reduce a que Francia y Prusia no caben juntas en Europa, si una de ellas no confiesa que tiene mejores soldados que la otra; la posteridad, repetimos, se preguntará, con el amargo asombro que han de producir todas nuestras barbaries contemporáneas en las generaciones para quienes el cristianismo sea algo más que un libro: ¿pues si esa era la razón esencial, por qué la Europa entera no obligó

a Francia y a Prusia, y no se obligó ella misma, al desarme de sus inmediatos ejércitos?

Y fúese a conocer que la pos eridá pondrá el dedo en la llaga si esto se pregunta. Hoy mismo, el día antes de la primera batalla, el *desarme* aceptado por ambas naciones contendientes sería la solución inmediata y única de la paz.

Que Francia y Prusia se obligasen a no mantener sobre las armas mas número de soldados que los que sus necesidades interiores exigen, y la catástrofe se conjuraria por sí misma. Que un Congreso europeo acordase y aceptase el mismo *método* para todas las nacionalidades influyentes y poderosas, y la faz del mundo político cambiaria como por encanto, y no habría pascales ni pesimistas posibles que, al ver bogar la civilización por una balsa de aceite, no se feliciten de pertenecer a la humanidad.

«Qué hermoso sería, en efecto, y qué tranquilizador ver una Europa sin mas batallones que los de la policía urbana y rural! Qué felices serán los que, gracias al Evangelio, lleguen a conocer a la que, es pañolando la fórmula, llamaremos la Europa de la Guardia civil! Entonces, si la humanidad tiene decididamente un genio malo que le infunda eternamente la sed de la guerra; si es cosa decidida que los hombres han de luchar y han de aspirar a vencerse y dominarse siempre, tendrán que batirse a librazos ó cuando mas a palos, y la cosa será muy distinta. Pero, ¿cómo estaremos entonces los europeos del siglo XIX, los diplomáticos a lo Bismark, los humanitarios a la francesa y los revolucionarios a la española?...»

SECCION DE NOTICIAS.

Teatro y circo de Madrid, personal de la compañía de zarzuela bajo la dirección del primer actor D. Nicolás Rodríguez.—Primeros tipos: doña Elisa Zamacois, doña Ana Rodríguez de Azopardo.—Maestros concertadores y directores de orquesta: D. Luis Bonoris, D. Manuel Nieto.

Tipos.—Doña Elisa Zamacois, doña Ana Rodríguez de Azopardo, doña Rosalinda Moriones, doña Concepción Baeza, doña Carolina González, doña Manuela Soldado, doña Manuela Letre, doña Elisa González, doña Josefa Gallegos, doña Isabel Segura, doña Victor Lotia, D. Luis Ponzano, D. Joaquín Miró, don Ricardo Zamacois, D. Nicolás Rodríguez, D. Francisco Povedano, D. Juan Nogué, D. Teodoro Guerra, D. Eduardo Torres, D. Angel Povedano Rodríguez.

Treinta coristas de ambos sexos.—Cincuenta profesores de orquesta.

La empresa se propone al mismo tiempo presentar ante el público de Madrid grandes bailes pantomímicos, con todo el lujo y propiedad que se acostumbra a dar en los principales teatros de París y Londres.

Maestros de baile.—M. Luis Danesi, M. Llano. Primeros bailarines.—Mlle. Emilia Pinchiara, monsieur Aquiles Barachi.

Primera mimica.—Mme. Danesi.

El cuerpo de baile será de cuarenta artistas españolas y extranjeras.

Pintores escenógrafos.—Mrs. Ferri y Basato, monsieur Cambon, de París, Mrs. T. Grieve é hijo, de Londres.

Director de orquesta.—D. José Vicente Arche.

Maquinista, M. E. Picoli.—Sastre director, don Aquilino Perez.

Abono por 40 funciones.

Palcos de platea sin entrada 1.600 rs.; id. bajos sin idem 1.600; id. principales sin id. 800; butacas sin id. 160.

PRECIO DE LAS LOCALIDADES EN EL DESPACHO Y CONTADURIA.

Despacho. Contaduría.

Palcos de platea sin entrada. 50 rs. 70 rs.

Id. bajos sin id. 50 70

Id. principales sin id. 30 40

Butacas con entrada. 10 14

Delanteras de galería de platea con id. 8 10

Asientos de id. con id. 6 8

Delanteras de id. principal con id. 6 8

Asientos de id. con id. 4 6

Paseo general de caballeros con id. 4 6

Entradas de palco y abono. 4 6

ADVERTENCIAS.

Las personas que gusten abonarse podrán hacerlo a diario, pares é impares y tercer turno, en los días 20 y 21 del corriente.

Los señores abonados a las funciones de ópera francesa tendrán reservadas sus localidades hasta las dos de la tarde del 21 del corriente por si gustan renovar el abono.

Los abonos se harán en el despacho situado en el kiosko de la plaza de Topete, desde las once de la mañana a las cuatro de la tarde.

La primera función tendrá lugar en uno de los próximos días.

Dice anoche un periódico:

Hoy se nos refieren los detalles de una nueva, estafa.

El 7 del corriente recibió por el correo un amigo nuestro una carta de su casa de Cartagena, fecha 6 del corriente contestando a otra suya del 2, y le hablaban de asuntos de familia.

Decían que un Labrador suyo, del campo de Murcia, había comprado un par de mulas en 2.900 reales, cuya cantidad había entregado a la familia de nuestro amigo, y que se le presentaría en Madrid D. Juan Solís, tratante en ganados, con carta a la mano para recibir el dinero, pero le advertían que el Sr. Solís no conocía a nadie en Madrid y que tenía que marcharse en seguida, por consiguiente que urgía se le entregase el dinero dando el correspondiente recibo.

Al poco tiempo, po de recibir nuestro amigo la carta por el correo, se le presentó el supuesto D. Juan Solís y le entregó la carta que tenía a la mano recibiendo los 2.900 rs. de los que dió recibo.

Nuestro amigo escribió a su casa de Cartagena diciendo que había hecho la entrega del dinero, y le contestan que todo ha sido una farsa, pues su familia no ha escrito semejantes cartas.

Lo que ha sucedido es, que han sacado la verdadera carta que escribió el día 5 a nuestro amigo su familia, y habrá servido de modelo para falsificar la letra y enterarse de lo que decía sobre asuntos de familia, intercalando el párrafo de la compra de las mulas y la entrega del dinero.

Anteayer se verificó la inauguración de las obras del canal de Cinco Villas.

A las cuatro de la mañana salieron de Zaragoza en un tren especial unas docientas personas, expedicionarias de Madrid, autoridades y convidados de aquella capital, entre los cuales se contaban los alcaldes de Tauste, Egea, Sadaba, Sos y Luna, que son las célebres cinco villas que dan nombre al distrito y al canal proyectado.

Desde la estación de Gallur se hizo la travesía a Tauste en gran número de carruajes, llegando a este pueblo a las siete de la mañana. El ministro de Fomento no llegó hasta después de las nueve.

En la vasta estepa de Tauste, donde han de construirse unos grandes pantanos para depósito de aguas fluviales y las que el canal recoja en las vertientes del Pirineo y Roncesvalles, se hizo la inauguración delante de un numeroso pörtico de tres arcos, formado de ramaje y coronado con una figura de Neptuno y muchas inscripciones de nombres de pueblos, empresarios y agentes más interesados; incluso el autor y agitador infatigable del proyecto, Sr. Lesarri, que desde hace 20 años venia soñando con la realización de su idea.

Prente al arco y al pie de un cerro del terreno terciario, formado de una marga muy compacta, se había preparado una excavación, y allí se ha fijado la primera piedra por el ministro de Fomento, después de la bendición del párroco de Tauste, y previa la colocación en el hueco que costumbre preparar de la Gaceta, algunas monedas de dos pesetas y el acta firmada por gran número de personas en representación de las comisiones.

Después se almorzó a la ligera y en pie en una especie de refectorio, cuya mesa tenía más de cien metros y estaba rodeada de un tabique de cañizos.

Los señores ministros de Fomento Milans y párroco de Tauste pronunciaron elocuentes discursos, copiados en notas taquígráficas por los Sres. Mora, Barinaga, Marchante y otros; taquígrafos de las Cortes, que iban en la expedición. Después los convidados repusaron el Elbro por el puente de barcas de Gallur y llegaron sin novedad a Zaragoza, donde se celebró un banquete oficial de 160 cubiertos.

La escuadra del Mediterráneo llegó ayer al Ferrol, desde cuyo punto, una vez provista de carbon y víveres, marchará a las Baleares.

La fragata *Resolución* marcha a Mahón, a unirse a la escuadra del Mediterráneo.

En la aduana de la Junquera han sido detenidos varios uniformes de oficiales carlistas, consignados a Gerona y Barcelona.

Anteayer fué capturado cerca de Villena uno de los presos, el de mas consideración de los siete que se fugaron de aquella cárcel.

Ha sido nombrado médico director del establecimiento balneario de Caldas de Mombuy el médico higienista de esta capital D. Plácido Ordoñez.

Anteayer llegó a esta capital el nuevo ministro plenipotenciario de Portugal en España Sr. D'Acosta.

Ayer a las cinco de la tarde, en la calle de Atocha, tres individuos entraron en casa de un médico a la hora a que acostumbra recibir consultas, y después de estar a la criada trataron de sujetar al amo. A los gritos de este acudieron los agentes de la autoridad, logrando apresar a uno de los cacos.

Se ha concedido la cruz de San Hermenegildo al brigadier de artillería de la armada D. Cándido Barrios, al capitán de fragata D. José Ostener y a los tenientes de navío D. Eduardo Moutojo y D. Agustín de la Ville.

Ha sido desmentida la noticia que circuló en varios círculos de esta corte de haberse presentado una partida carlista en Oñón, cerca de Castro Urdiales.

Se ha concedido la licencia absoluta a D. Narciso Riera, médico de la armada, que acaba de reanudar a la Península en el vapor *Ulla*, procedente del apostadero de la Habana.

Se ha dispuesto que recorra la provincia de Ciudad Real una fuerza de cuarenta infantes y veinte caballos de la guardia civil para impedir que los carlistas organicen alguna partida.

Las noticias que recibimos ayer de las elecciones de Avilés y Santiago, dan el triunfo a los Sres. Raíz Gomez y Obaya; el primero había obtenido 10.000 votos y el segundo 7.775.

Por el ministerio de Gracia y Justicia ha sido nombrado registrador de la propiedad de la Puebla de Tribes, D. Tomás Dacal y Gonzalez.

Ha sido nombrado oficial subalterno del ministerio de la Gobernación D. Juan Luis Calderón de la Barca.

De todos los elementos especiales de destrucción que en Francia se han puesto a disposición de la marina, se había de uno curioso en extremo, desconocido, que es la bomba asfixiante.

Este proyectil parece que tiene la ventaja de arrojarse ardiendo un gas deletéreo que produce inmediatamente la asfixia.

Se han hecho experimentos en Gavr y Lorient con cofres, en cada uno de los cuales se había encerrado un animal.

Cuando después de haber disparado el cañon, se iba a ver el resultado, se encontraba siempre muerto al animal, sin señales aparentes de contusión ninguna.

Los gases desprendidos durante la combustión, tienen una influencia tan eficaz tan persistente, que era imposible permanecer en ninguno de los cofres de los experimentos más de veinte minutos después de disparado el tiro.

Bastaban muy pocos para sentir el efecto de la asfixia. Y el hecho es tanto más notable, pues por el agujero hecho por el proyectil podía renovarse el aire.

Este proyectil destructor ha sido inventado por un farmacéutico de Lorient.

Dícese que los buques franceses que lo llevan tienen orden de no usarlo sino en *extrema*.

SECCION DE PROVINCIAS.

Hé aquí los detalles que hallamos en un periódico acerca de la aprensión verificada en Torreveja, de que damos cuenta a nuestros lectores:

«A las doce y media, yendo de ronda el primero y segundo alcaldes, asociados de dos concejales y dos municipales, vieron dos hombres cargados con tres bultos. Perseguidos estos echaron a correr, no pudiendo ser alcanzados; pero en la carrera dejaron los tres referidos bultos, y reconocidos estos en la casa de la Villa, resultaron ser, el uno una caja conteniendo dos espadas de gran valor, siendo la una para un general carlista, en cuya hoja se leía, «Dios, patria y rey»; un cofre conteniendo dos uniformes, de ayudante el uno y de comandante el otro; y el tercer bulto una muleta con el uniforme completo de un general, con banda y varias placas, todo de lujo, y varias botas encarnadas y blancas con borlas de oro fino y las iniciales de Carlos VII. Lo mas importante es la correspondencia y listas con nombres de tres provincias, cuya carpeta dice: capitania general de Albacete, Alicante y Murcia. Todo esto se ha remitido con una comisión del municipio en este momento que son las

doce del día, saliendo con dicha comisión una escam-pavía que los conduce a Alicante para presentarlos al señor gobernador de esta provincia. El viento es favorable, y a las cuatro de esta tarde estará todo en poder de la autoridad superior de la provincia.

El maestro de Aguinalu, provincia de Huesca, ha sido atropellado por el populacho que le obligó a salir fugitivo. La causa de este atentado es la de haber cobrado aquel infeliz parte de sus atrasos.

Pues señor, está visto, aquí no hay más remedio que morirse de hambre y dar anticipadamente las gracias.

El maestro de Alconchel (Badajoz), ha recurrido en queja contra el ayuntamiento de dicho pueblo que trata de rebajar la dotación de aquel funcionario, fundándose en que excede de la cantidad que, atendiendo al número de vecinos, le corresponde legalmente. Por más que esto último sea cierto y el municipio pueda eliminar el exceso en su presupuesto de gastos, sin embargo, debe tener presente que el actual profesor seguirá, no obstante, percibiendo la misma dotación hasta que se traslade por concurso a otra escuela de igual categoría, según lo dispuesto en la real orden de 27 de Febrero de 1864.

El jueves por la noche intentó suicidarse en Cádiz un teniente de uno de los cuerpos de la guarnición, que se hallaba enfermo y que se hospedaba en una casa de la calle del Torno de Candelaria. Parece que cuando se causó las tres heridas incisivas, una en el pecho y dos en el lado izquierdo y superior de la región hipoica, estaba atacado por una furitísima fiebre. Fué curado por el profesor Sr. Durio, y su estado es grave.

Carlos Gonzalez, de 73 años de edad, marido de Facunda Mosquera, natural de Garabanes, alcaldía de Maside, partido de Carballino, ha hecho entrega ante la diputación provincial de Orense de dos hijos gemelos que en el sorteo actual fueron declarados soldados.

El padre tiene además la desgracia de carecer de bienes de fortuna; ha solicitado la exención de uno de los dos, fundándose en haber entregado ya otros cinco hijos que sirvieron por su suerte día por día, el tiempo de su empeño.

Este buen padre, lleno de angustia, conmovió tanto a los señores de la diputación y aun al público, logrando interesar en su favor a dicha corporación, que se cree inició el expediente oportuno para que pase a la resolución suprema, a fin de que se devuelva a tan desconsolado padre el único báculo de su vejez.

Hace unos días que el señor marqués de casa Fontanellas, pasando por el pueblo de Sarriá, al pasar por el estremo de la calle de las Calandrias, tuvo la fatal desgracia de poner el pie sobre unos hierros del sumidero de una cloaca, por efecto de su cortedad de vista, fracturándose la pierna junto al tobillo, por lo que tuvo que ser conducido a su casa en carruaje. Sentimos esta desgracia accidente y deseamos al señor marqués un pronto alivio. No deja de ser una extraña coincidencia, que hace muchos años su hermano D. Claudio, de quien tanto se habló en Barcelona, sufrió un percance casi igual, con la sola diferencia de que este se fracturó la pierna de resultados de una caída de caballo y al estremo opuesto de la pierna.

Dicen de Valencia que los señores marqueses de Cervera, de Cruillas y otras personas de distinción de aquella capital, van a encargarse de la conducción de aguas del Elbro, quedando solo a su concesionario D. José Rocaforat la parte directiva de las obras.

Segun la *Fusion de Badajoz*, el ayuntamiento de aquella capital ha dispuesto la venta de los muebles que se adquirieron cuando pasó S. M. la reina para el vecino reino de Portugal, y el importe de los efectos vendidos que asciende a 5.500 rs., parece se ha destinado a la redención de la suerte de soldados a los quintos que han salido por aquella capital.

Es lamentable el estado en que se encuentran los maestros de las escuelas públicas de Badajoz, a causa de estarles adeudando el ayuntamiento seis meses de su haber.

Han sido puestos en libertad en la Carraca algunos mas presos de los que estaban en las Cuatro Torres con motivo de la insurrección republicana.

El viernes por la tarde se cerraron, como todos los días, a la hora señalada, las oficinas de la curia eclesiástica de Barcelona. Al abrir las en la mañana del sábado se notó que la puerta estaba abierta, encontrándose revuelto todo lo que contenían los cajones y faltando como unos cuatrocientos duros en metalico. El robo se ha verificado sin fractura de puerta y nada ha podido averiguarse hasta ahora sobre quienes pueden haber sido los cacos, que sin embargo se dejaron una llave en uno de dichos cajones.

La suscripción voluntaria iniciada por el ayuntamiento de Reus con objeto de arbitrar recursos para comprar en obras de utilidad a los obreros sin trabajo, vecinos de aquella población, ascendía el domingo a 9.902 rs., cuya cantidad es por cuotas mensuales y suscritas por dos meses.

En Concenafina ha habido una colisión entre la fuerza de carabineros destacada en aquel pueblo y varios vecinos del mismo. Hallábanse los carabineros aprehendiendo una partida de tabacos en una casa del pueblo, cuando se vieron atacados por crecido número de paisanos. Los carabineros se defendieron, resultando heridos dos paisanos.

Dice el *Pero Asturiano*, periódico de Oviedo, que en la mañana del domingo se dió en la parroquia de Manjoya con un depósito de fusiles que estaban ocultos para salir a luz el día menos pensado.

Se ha capturado en Jerez a una familia zingara por sospecha de cambiar moneda falsa, para cuya detención se recibió aviso del Puerto de Santa María. Habiéndose visto en aquella población a uno de la familia cambiar una pieza de cinco duros para comprar media hogaza de pan, teniendo entre todos cerca de 1.500 rs. en plata menuda, y no ejerciendo ninguno oficio conocido, la sospecha tiene bastante fundamento.

El señor alcalde constitucional de Sanlúcar de Barrameda ha dirigido una atenta carta al periódico *El Progreso* de Jerez, en que le comunica que, habiendo retirado el gobernador de la provincia la fuerza de Guardia civil que había en aquella población, por exigencias del servicio, ha dispuesto que dos parejas de la guardia municipal recorran constantemente el camino de Sanlúcar a aquella ciudad, para mayor seguridad de los viajeros.

En la tarde del sábado fué cogido en la calle del Conde del Asalto en Barcelona, y trasladado a las Casas Consistoriales y de allí a la cárcel pública un sujeto que venia ya desde la de las Tapias, mostrando en una de sus manos un estoque que mas bien parecia espada, y con el cual hacia frente a cuantas personas pretendían impedirle el paso. Intimidada la rendición por el alcalde de barrio D. Pedro Baduell, soltó el arma y se dejó prender. En un principio se le creia ladrón, pero después se supo que era autor de varios hechos criminosos, por lo que se le trasladó a las cárceles nacionales.

Sobre el ferrocarril de San Juan de las Abadesas leemos en la *Patria* de Vich:

«Vamos recibiendo muy buenas noticias de «el desdén», pues han llegado varios ingenieros y ayudantes a recorrer la vía y efectuar los trabajos preparatorios para las obras, que empezarán cuanto antes, aunque la falta de brazos, ocupados en las faenas agrícolas, tal vez impida dar por pronto a aquellas todo el desarrollo que tiene proyectado la empresa.»

La diputación provincial de Cádiz ha publicado en el *Boletín oficial* su presupuesto para el año económico de 1870-71. Importa 7.887.909 rs., y rebajando los ingresos de instrucción pública y beneficencia resulta un déficit de 7.114.683.

Para cubrir este déficit y la tercera parte del de los presupuestos anteriores la diputación hace un reparto entre todos los pueblos de la provincia, los cuales tendrán que incluir en sus respectivos presupuestos municipales los cupos que se les señalen.

El de Cádiz se eleva a la exorbitante suma de dos millones 136.724 rs. Es lo que habrá de pagar en un solo año esta ciudad, solo para gastos provinciales.

¡Es verdad que debemos estar muy agradecidos a la revolución!

Dice El Comercio de Cádiz:

«Tenemos, para que nada nos falte, huelga de trabajadores en el arsenal de la Carraca.

A consecuencia de haber venido orden del gobierno para despedir cierto número de los que se emplean en las faenas del arsenal, parece que los no despedidos exigen que lo sean todos ó que todos continúen como hasta ahora.

Las gestiones hechas por la autoridad superior del departamento y por la del mismo arsenal para desbaratar la conflagración de los operarios, no han impedido que ayer se hayan negado todos a seguir trabajando.

Así, por lo menos, se nos asegura con referencia a personas que estuvieron ayer en San Fernando.»

El domingo se verificó en San Sebastian la inauguración oficial del magnífico establecimiento de baños que con el título de La Perla del Océano se ha construido de nueva planta. Asistieron al acto los señores gobernadores civil y militar, varios individuos del ayuntamiento, el jefe del batallón cazadores de Tarifa, el comandante de las fuerzas caudales, el de marina, los ingenieros director de la obra y jefe de esta provincia, los directores de los periódicos *El Euzkari* y el *Aurora*, y otras muchas personas distinguidas. Mientras se disparaban fuegos artificiales y tocaba la música de cazadores de Tarifa, se verificó la apertura del establecimiento, después de la cual se sirvió un delicioso y exquisito almuerzo preparado por los galantes dueños del establecimiento. Hubo muchos brindis, empezando el gobernador de la provincia.

También se brindó por el Sr. Múgica, arquitecto director de la obra, que la ha llevado a cabo con muchas y muy buenas condiciones, y por las buenas condiciones de la empresa.

SECCION EXTRANJERA.

En los periódicos franceses recibidos ayer, esperábamos encontrar la declaración oficial de la guerra, así como el anunciado manifiesto que el emperador debe dirigir, según unos, a la Alemania, según otros mejor informados, a la Europa, explicando los motivos que le han obligado a empeñar la formidable contienda cuyo solo anuncio ha sobrecogido al mundo, y cuyas consecuencias es imposible calcular. En lugar de este documento importantísimo que a estas horas se habrá comunicado quizás a las cancellerías de Europa, encontramos detalles de la sesión celebrada por el Senado francés el sábado, sesión en que se aprobaron los créditos para la guerra votados la víspera por el Cuerpo legislativo.

La alta Cámara se mostró unánime y patriótica, como cuando la declaración de guerra. Contribuyó también a que no hubiese debate alguno el haberse anunciado, mientras la comisión deliberaba, que los prusianos habían invadido el territorio francés, noticia que después resultó falsa.

Nuestros corresponsales nos dicen que el lenguaje del mariscal Leboeuf causó inmenso efecto en el seno de la comisión. Expuso el estado, que él cree admirable, de las fuerzas que en tierra y mar cuenta la Francia, y, sin menospreciar el gran poder de la Prusia, anunció como indudable la victoria si el cielo protegía la Francia.

M. Rouher justificó con estas frases los créditos votados: «Todas estas medidas, dijo el presidente del Senado, tienen el mismo objeto, preparar nuestros medios de defensa con motivo de la guerra inminente entre la Francia y la Prusia. El ministro de Negocios nos ha expuesto, leyendo a la comisión todos los despachos importantes, la serie de negociaciones entabladas desde el 6 de Julio en Ems con el rey de Prusia. Nuestra comisión, unánime, ha reconocido que estas negociaciones habían sido llevadas con firmeza y moderación por parte de la Francia, y todas las quejas señaladas en las declaraciones del gobierno le han parecido fundadas y legítimas. (Aplausos.)

Ha visto demostrado con una emoción legítima é indignada que un despacho del ministro de Negocios extranjeros de Prusia comunicado a las diversas potencias desnaturalizaba una situación ya demasiado tirante y desagradable, declarando que el rey Guillermo se había negado a recibir nuestro embajador. Nos preparábamos a bosquejar los puntos principales de estos hechos diplomáticos, cuando se espació el rumor no oficial de una violación por las tropas prusianas de nuestro territorio en Sieriek, en las fronteras del Mosela. (Enérgica indignación.) Real ó falsa esta noticia, prueba de todos modos

«Señor, el Senado de gracias al emperador por haber permitido manifestar a los pies del trono la expresión de los sentimientos patrióticos con que acogió las comunicaciones del gobierno.»

«Una combinación monárquica no va al prestigio y a la seguridad de la Francia, había sido misteriosamente favorecida por el rey de Prusia.»

«Sin duda ante nuestra protesta, el príncipe Leopoldo ha retirado su aceptación: España que conoce y nos devuelve como nación los sentimientos de amistad que profesamos hacia ella, ha renunciado a una candidatura que nos lastimaba. Sin duda también el peligro inmediato estaba apartado, pero subsistía completa nuestra legítima reclamación. ¿No era evidente que una potencia extranjera, en provecho de su influencia y de su dominación, con perjuicio de nuestro honor y de nuestros intereses, había querido turbar una vez más el equilibrio de la Europa? No teníamos el derecho de pedir a esa potencia garantías contra la reproducción de tentativas semejantes?»

«Estas garantías nos son negadas y menospreciadas la dignidad de la Francia, V. M. desearía la España, y la patria está a vuestro lado, ardiente de indignación y fiera.»

«Los desvarios de una ambición excitada por un día de gran fortuna, debían tardar o temprano manifestarse.»

«Negándose a una perjudicial impaciencia, animado de esa calma perseverante, que es la verdadera fuerza, el emperador ha sabido esperar; pero en estos cuatro últimos años ha perfeccionado hasta el sumo el armamento de nuestros soldados, y elevado a todo su poder la organización de nuestras fuerzas militares.»

«Gracias a vuestros cuidados la Francia está preparada, señor, y con su entusiasmo prueba que como V. M., está resuelta a no tolerar mas ninguna empresa temeraria.»

«Que nuestra augusta soberana vuelva a ser la depositaria del poder legislativo, los grandes cuerpos del Estado la rodearán de su respetuoso afecto, de su adhesión absoluta. La nación conoce la elevación de su corazón y la firmeza de su alma: tiene fe en su prudencia y en su energía.»

«Que el emperador recobre con justo orgullo y noble confianza el mando de esas legiones acrecidas de Magenta y Solferino: que conduzca a los campos de batalla y guie a lo mas escogido de esta gran nación.»

«Si la hora de los peligros es llegada, la hora de la victoria está próxima.»

Bien pronto la patria reconocida, concederá a sus hijos los honores del triunfo: bien pronto Alemania, libertad de la dominación que la oprime y devuelve por la gloria de vuestras armas la paz a Europa, V. M., que hace dos meses recibía para ella y su dinastía una nueva fuerza de la voluntad nacional, se consagrará de nuevo a esa gran obra de mejoras y de reformas, cuya realización, la Francia lo sabe y el genio del emperador se lo garantiza, no sufrirá mas retraso que el tiempo que empleará en vencer.»

El emperador recibió así: Señores, he tenido gran placer en saber con cuán vivo entusiasmo ha recibido el Senado la declaración que el ministro de Negocios extranjeros tuvo el honor de hacerle. En todas aquellas circunstancias en que se trata de los grandes intereses y del honor de la Francia, estoy seguro de hallar en el Senado un apoyo eficaz.

«Empezamos una lucha seria. La Francia tiene necesidad del concurso de todos sus hijos. Me complace que el primer grito patriótico haya salido del Senado: tendrá grandísimo eco en la nación. ¡Inmensas aclamaciones al emperador, a la emperatriz y al príncipe imperial, una vez más unánime el pueblo de la guardia imperial, con el que irá a campaña.»

Se atribuye el aplazamiento de la salida del emperador Napoleón para el ejército, a la llegada a París del ministro de Negocios extranjeros de Inglaterra, lord Grenville, con objeto sin duda de intentar un último y desesperado esfuerzo en favor de la paz. Los partidarios de esta aun conservaban algunas esperanzas, pero desgraciadamente no es lícito abrigar ilusiones sobre este particular; la cuestión de preponderancia entre Francia y Prusia tiene ya que resolverse a cañazos; la guerra podrá limitarse y localizarse, quizá dure muy poco, pero es inevitable.

Según *La France*, el 18 debía ser notificada oficialmente la declaración de guerra a las potencias.

Francia dirigirá al mismo tiempo a los Estados de la Alemania del Sur un manifiesto para dejar bien establecido que no es a Alemania a quien hace la guerra, sino solo a Prusia.

Los derechos y la independencia de la nación germanica, añade *La France*, serán plenamente respetados por Francia, que solo toma las armas a fin de mantener a salvo su propia seguridad y el equilibrio europeo.

La declaración de guerra es ya un hecho. El domingo salió de París un secretario de embajada llevando a Berlín la declaración de guerra. El *Diario oficial del imperio* lo ha anunciado así a la cabeza de su número.

El mariscal Canrobert mandará el ejército francés destinado a invadir el Palatinado.

Escriben de París que va a ser nombrado mariscal condecorándose el mando del ejército de operaciones en el Báltico el general republicano Changarnier, espatriado a consecuencia del golpe de Estado del 2 de Diciembre.

El ejército de París estaba preparado a marchar. La primera división, al mando del general Donay, debía salir el 17 por la tarde; la segunda, al mando del general Lebrun, en la noche del mismo día, y la tercera, al mando del general Castagny, en la tarde del 18.

El general Dejean queda al frente del ministerio de la guerra francés, mientras que el mariscal Leboeuf manda un cuerpo del ejército de operaciones.

El Sr. Treve, capitán de fragata, distinguido oficial que goza de gran reputación en el mundo científico por sus estudios sobre la electricidad, se halla en este momento en Cherburgo, en donde por orden del ministro de Marina establece una segunda zona de torpedos en todo lo ancho de aquel dique.

El general Autemarre, jefe del departamento del Sena, pasa a mandar la guardia imperial, en reemplazo del mariscal Bazaine, que mandará un cuerpo de ejército.

El domingo, por orden del gobierno francés, zarparon de la ría de Burdeos todos los buques surtos en ella, así de la marina de guerra como de la mercante. Se cree que dichos buques se dirigen a un puerto del norte de Francia con objeto de transportar tropas a la orilla del Báltico.

El sábado desembarcó en Marsella el primer contingente del ejército de África. Entre los cuerpos que for-

man este destacamento se encuentran un batallón del primer de zavaros y un escuadrón del primero de cazadores de África.

El general Favé, jefe de la escuela politécnica francesa, ha sido llamado para que se encargue de un mando en el ejército activo.

Hoy debe salir el emperador de París para ponerse al frente del ejército.

El domingo salieron de París para la frontera prusiana 26.000 soldados.

El gobierno francés ha mandado que se formen sextos escuadrones en todos los regimientos de caballería.

Se ha creado un cuarto batallón en cada uno de los cien regimientos franceses de infantería de línea. Este batallón se compone de cuatro compañías sacadas de los batallones existentes.

En el campamento de Chalons se van a reunir cien batallones de la guardia móvil francesa.

Dice la *France* que se espera una acción sobre el Rhin de artilleros franceses de marina en combinación con las tropas de tierra.

También indica que los torpedos podrían hacer su papel en el Báltico.

Se dice, y añade la *France* que sus informes confirman esta noticia, que los prusianos han alzado el puente de Kehl.

Más de doscientos estudiantes de medicina se han hecho inscribir en París como voluntarios.

Por lo que respecta a los diarios prusianos, la confianza en la victoria, de que ya hacen alarde, los convierte en fanfarrones. Desde luego echan la culpa de todo lo ocurrido al gabinete de las Tullerías, calificando sus deseos de exigencias injustificables, y se complacen en tributar grandes elogios a la paciencia del pueblo alemán.

La circunstancia de haberse dirigido el gobierno francés a varios estados de la Alemania del Sur, preguntándoles si se considerarían ligados por el *casus foederis* en el caso de estallar la guerra, ha exaltado a la prensa prusiana, que con este motivo se entrega a una virulenta indignación.

No se sabe aún, o por lo menos no se dice, cuál haya sido la respuesta de los susodichos Estados al gabinete de las Tullerías respecto del particular. Sin embargo, de Munich anuncian que el gobierno bávaro cree efectivamente hallarse en el *casus foederis*, y por consiguiente, toma disposiciones para movilizar las tropas que en su virtud tiene que aprontar.

Por otra parte, se habla de que Holanda, Inglaterra, Suiza y Austria, han participado ya sus deseos de permanecer neutrales. Con todo, en esta última potencia, hay un partido representado por la *Gaceta Militar*, que pasa por ser órgano del archiduque Alberto, el que se adelanta a proclamar ahora la conveniencia, y la necesidad de una alianza austro-francesa.

Y los húngaros, si bien se muestran partidarios de la neutralidad, quieren que Austria salga de su inacción en el caso de que Rusia intervenga en la lucha. Las circunstancias no son favorables para hacer profecías. No nos figura, sin embargo, que una vez empeñada la lucha entre Francia y Prusia, no espere la neutralidad, que Austria salga de su inacción en el caso de que Rusia intervenga en la lucha.

Compréndese bien que lo mismo Inglaterra que Rusia se contenten con mirar fríamente la contienda y aguardar a las graves complicaciones que de los sucesos de la guerra han de resultar, más tarde o más temprano. Sus respectivas situaciones les dan esta ventaja, y por otra parte, tienen la seguridad de llegar siempre a tiempo con su intervención, para conjurar los peligros que ha de correr el equilibrio europeo; pero Austria no se halla ya en este caso, ni puede hacerse ilusiones. Las victorias o reveses de Francia, serán probablemente victorias o reveses suyos, y bajo este concepto, su resolución es asunto de oportunidad y de tiempo.

Desde el 16, el servicio regular de los trenes de viajeros se ha interrumpido en París para la línea del Este.

Esta disposición está motivada por las necesidades urgentes del servicio militar.

El comercio de Francia, la clase menos belicosa, como es natural, hecha ya la declaración de la guerra, ha forzado al gobierno del emperador su cooperación moral y material para conseguir el triunfo sobre las armas prusianas, y a este fin le ha manifestado que puede contar con diez mil millones de francos.

M. Thiers ha sido objeto de una manifestación especial del pueblo de París. En ella gritaba la muchedumbre: ¡Abajo el pequeño y viejo prusiano! con un verdadero furor.

Pero al fin se retiró la gente sin haber pasado a vias de hecho, como llegó a temerse.

Guiados por un sentimiento patriótico, digno del mayor encomio, los partidos depondrán sus armas ante el honor nacional; así, al menos, lo anuncian los periódicos de las diversas corrientes políticas de Francia.

El príncipe Napoleón, que llegó el 18 del corriente a Tromsø (Noruega) encontró en esta población despachos de París que le han decidido a suspender su viaje y a volver inmediatamente a Francia.

El *Gaulois* garantiza la exactitud de esta noticia: «Hace ocho días que el señor de Bismarck espera la guerra. Desde el día en que se supo la declaración del señor de Gramont, ha escrito y hecho traer al señor de Werther una carta conteniendo solo estas palabras: «Nada de concesiones! La guerra. No os impresionéis: estamos dispuestos. Sin embargo, tratad de prolongar la situación hasta el 20.»

El 13 se reunieron en Ems muchos grupos enfrente del palacio real. dan los gritos: ¡Al Rhin! ¡Al Rhin!

Noticias de Berlín del 15, a media noche, comunicadas por telegrama al Times, dicen que el rey ha sido recibido allí el mismo día con gran entusiasmo, y que los comerciantes de Bremen y Stettin han ofrecido todos sus recursos al gobierno de Prusia para sacar fieso el honor nacional.

El personal de la embajada prusiana salió el 15 por la noche de París, quedando solo el canciller.

El 16 había muchos grupos alrededor de la embajada prusiana en París, pero no se notaba en ellos acti-

man hostil. Muchos jóvenes alemanes esperaban en el patio de la embajada a que se les refrendasen los pasaportes.

El embajador de Francia en Prusia estaba en París ya el día 16.

El puente de Thuis, sobre la Sambre que une a Francia con Bélgica, ha sido cortado por orden del gabinete belga, que se propone conservar la mas estricta neutralidad.

Inglaterra hará caso de guerra contra Francia todo ataque a la integridad de Bélgica.

Algunas tropas austriacas se han situado en las fronteras del Norte del imperio, como ejército de observación.

El *Telegrafo Autógrafo* cree, con razón, prematuros los rumores que corrieron anteayer en París relativos a una alianza ofensiva y defensiva entre Francia y Rusia.

Asegúrase que la escuadra danesa, compuesta de seis buques acorazados, se encuentra en la rada de Copenhague, dispuesta a hacerse al mar a la primera señal.

Dícese que el emperador Alejandro de Rusia ha enviado un despacho expresando sus simpatías al emperador Napoleón.

Los gobiernos de Baviera, Wurtemberg y Baden, han felicitado al rey de Prusia, asegurándole al mismo tiempo su absoluta cooperación.

El gobierno francés ha tratado de conocer cuál será la actitud que adopte la Baviera. Informes muy autorizados nos permiten afirmar que ni el rey ni el pueblo bávaro se separarán, en este asunto, del gabinete de Berlín.

El *Eco de ambos mundos* dice que el gobierno francés sabe ya que Baviera está al lado de Prusia en la guerra contra Francia.

El 16 corrió por Florencia la noticia de que el gobierno italiano había ofrecido su inmediata ayuda a Francia. Así lo dice un telegrama dirigido desde aquel punto al *Gaizanis Messenger*.

Dice el *Telegrafo Autógrafo* en su última hora: «En este momento acaban de darnos la noticia de que sesenta mil franceses acaban de pasar la frontera y van en dirección de Luxemburgo, y por consiguiente, toma disposiciones para movilizar las tropas que en su virtud tiene que aprontar.»

La *Epoca* dice, que noticias autorizadas le hacen creer cosa resuelta la marcha de la división francesa que guarnecen los Estados Pontificios. Ignoramos el fundamento que tendrá este rumor, con el cual puede enlazarse también el siguiente:

Noticias de Corfú aseguran que Ricciotti, Garibaldi, el marqués de Pépoli y Gustavo Flourens se hallan en aquella ciudad, donde Mazzini debe llegar dentro de poco también, a fin de preparar una expedición contra los Estados Pontificios, en el caso de que, sea por la guerra con Prusia, o bien por la proclamación del dogma de la infalibilidad, los evaquen las tropas francesas.

En los círculos políticos de París adquiere crédito el rumor de que podría haber una modificación ministerial antes de marchar el emperador.

No se preveía combinación ninguna que se considero al menos con suficiente autoridad; pero existe la creencia de que el Gabinete, tal como se halla hoy constituido, no tiene bastante fuerza ante la Cámara y ante el país para la misión de que va a hallarse revestido durante la ausencia del soberano, y sobre todo después de cerrada la legislatura.

Se ha suspendido el servicio de viajeros en la estación del Este de París desde el 18 a las once de la mañana, habiendo quedado todo el material destinado a transportar el ejército francés a las fronteras. En la estación y en los alrededores se fijó el siguiente cartel:

«Aviso a los viajeros.—Desde el sábado 16 del corriente queda suprimido, en parte, el servicio de los viajeros en la red de ferro-cariles.

Los señores viajeros deberán dirigirse a los jefes de estación y de las estaciones intermedias para obtener las noticias necesarias sobre la marcha de los trenes.»

Refieren los diarios de París que unos 500 hannoverianos, a cuyo frente iba un soldado viejo que llevaba la bandera nacional, y a sus lados dos jóvenes con la bandera francesa, partieron de la plaza de la Bastilla cantando el aire nacional de su país.

Después del estribillo gritaban con grande energía: ¡a Berlín! ¡a Berlín!

Esta demostración fué acogida con grandes aplausos.

Leemos en el *Gaulois*:

«La embajada de España es la que queda encargada de proteger a los prusianos que quedan en París.»

Ya se sabe el paradero de la escuadra prusiana que se creía navegando hacia Cádiz. Habiendo recibido orden por el telegrama de cambiar de rumbo, ha regresado al Báltico, y se encuentra ya en el puerto de Kiel. El mando de esta escuadra y de las demás fuerzas navales de Prusia, parece que ha sido confiado al príncipe Adalberto.

El *Gaulois* publica un telegrama de Washington, fechado el 16, en que dice que la declaración de guerra hecha por Francia a Prusia había sido comunicada al Congreso entre unánimes aplausos.

El gobierno francés ha prevenido a los periódicos que se abstengan de dar noticias de movimientos de tropas.

Delante de a casa del ilustre orador francés señor Thiers, ha habido un tumulto.

Según noticias recibidas, se confirma que nuestro embajador en París, D. Salustiano Olózaga, ha sido agraciado por el emperador de los franceses con el gran cordon de la Legión de honor.

Los prusianos han interceptado las vías férreas de la frontera prusiana del ducado de Luxemburgo. Dos mil hombres están acampados en Wasserbillig. Las comunicaciones con Tréves están interrumpidas e igualmente entre Metz y Sarrebruck. Todos los puentes en dichas líneas han sido cortados.

El *Gaulois* desmiente la noticia de que los franceses se van a evacuar a Roma.

El rey de Baviera firmó el día 16 la orden de movilizar todos los contingentes de su ejército.

El consejo federal suizo ha mandado poner en pie de guerra cinco divisiones del ejército federal. El consejo ha pedido a las Cámaras plenos poderes y estas, por unanimidad y sin discusión, han aprobado las medidas del consejo para proteger la neutralidad suiza, y al efecto han concedido al gobierno un crédito ilimitado. Hoy nombrarán el general en jefe.

Un telegrama de Berlín del 16 anuncia que se había ordenado la movilización de todo el ejército.

Dicen de Breslau que las noticias de la guerra, esparcidas por los periódicos, habían producido en todas las poblaciones un entusiasmo indescriptible. En la noche del 16 grupos considerables atravesaron las calles cantando el himno nacional y prusiano con los gritos de ¡viva el rey!

La avanzada prusiana que se acercó a Sierk, y que hizo creer en París que los prusianos habían entrado en territorio francés, constaba de 61 soldados de caballería, y solo hicieron un pequeño reconocimiento.

Las autoridades prusianas han hecho cortar por la parte de Sarrelouis, Saarbrück y Forbach, los ferro-cariles y las líneas telegráficas.

Desde el sábado está interrumpida toda comunicación entre la orilla francesa y la línea alemana del Rhin, por la parte del puente de Kehl y por ambos lados se están fortificando activamente los extremos del puente.

En París debió verificarse ayer una reunión de periodistas con el fin de hacer un llamamiento a todos los periódicos de Francia, sin excepción, para que abran en sus respectivas administraciones suscripciones patrióticas.

En París se decía anteayer que habían empezado las hostilidades por varios puntos.

Se encuentra en Forbach un cuerpo de ejército prusiano.

Un periódico francés dice que la guerra entre Francia y Prusia se hará al principio aisladamente, pero que Italia y Austria se mostrarán simpáticas a la Francia, y la apoyarán al menos, con su respectiva neutralidad armada.

El *Gaulois* publica el siguiente despacho telegráfico, cuyas noticias fueron confirmadas en otros diarios franceses:

«Strasburgo 16 de Julio.—Gran número de franceses y de señoras francesas han llegado hoy, arrojados de Ems y de Wiesbaden por los insultos de la población prusiana.»

Grande debite ser el ardor bélico de los prusianos cuando así tratan a los huéspedes que todos los años van a dejarse su dinero; pero si estos sucesos, así como los de la misma naturaleza que se dice haber ocurrido en Berlín resultasen exactos, probarían que la exageración del sentimiento nacional hace incurrir a Prusia en faltas parecidas, y aun de peor índole, que las que ha echado en cara a Francia.

Todas las estaciones de los caminos de hierro existentes en París, están cercadas de inmenso gentío que saluda con aclamaciones las mas entusiastas a las fuerzas del ejército que van entrando para dirigirse mas tarde al teatro de la guerra, y a las que salen para aquel punto.

Un despacho de Lanterburgo anuncia que se nota gran animación en la plaza de Rastadt. Los soldados bávaros, mandados por oficiales prusianos, guarnecen las murallas de faginas que cortan en las inmediaciones del Rhin.

El *Telegrafo autógrafo* anuncia, con referencia a un telegrama de Viena, que en breve se celebrará un tratado ofensivo y defensivo entre Austria y Francia.

Los periódicos franceses publican un telegrama de Milán, en que se dice que Prusia había ofrecido a Italia, por precio de su alianza, el Tirol Austriaco para después de la guerra, y que Italia había rechazado.

En Bélgica reina grande agitación en todas las clases de la sociedad. Todas las familias de Bruselas que poseen algunas riquezas se están trasladando a Amberes que, por ser plaza fuerte, ofrece mayores condiciones de seguridad. El palacio real de este último punto se está preparando apresuradamente, pues el rey Leopoldo piensa establecer en él su residencia. Un cuerpo de ejército de 60.000 hombres se distribuirá en las fronteras y otro de 40.000 se situará en Amberes y sus alrededores.

A pesar de la declaración de neutralidad de Bélgica hecha por Francia y Prusia, se han tomado precauciones para inutilizar en el momento puentes y caminos en las fronteras alemana y francesa. El rey Leopoldo ha marcado al campo de maniobras.

Un despacho anuncia que la corte de Bélgica se ha retirado a Amberes.

Se confirma que en Inglaterra crece la irritación contra Francia, y que si se toca a la nacionalidad belga interviendría en la lucha.

Un despacho de Metz dice que los prusianos han agrupado sus fuerzas en la línea del Saar.

Ayer se ha recibido un despacho particular anunciando, con referencia a noticias muy extendidas en Bélgica, que la Prusia cuenta seguramente con el apoyo material de Rusia.

Se ha confirmado por completo la noticia de que Baviera apoyará con todos los elementos de que dispone, al ejército prusiano contra Francia.

El *Journal de Dresde* del 18 publica la orden de poner en pie de guerra los cuerpos del ejército sajón.

Un telegrama del Haya, fecha 16, confirma la convocatoria de los alistados de 1866 a 1869, y dice que estos ocuparán las fronteras para mantener la neutralidad.

Créese que, a pesar de su antagonismo en Oriente, se pongan de acuerdo Rusia e Inglaterra para proponer un Congreso europeo después de los primeros choques entre prusianos y franceses.

Confírmase que Austria hace activos armamentos, y que esto excita recelos en Rusia.

Antes de ayer llegó a esta capital el nuevo minis-

tro plenipotenciario de Portugal en España señor D'Acosta.

Los periódicos de Lisboa aseguran que, dentro de algunos días, será disuelta la Cámara de diputados del vecino reino.

En la sesión que celebró el día 16 el Concilio, y después de la lectura de tres informes, relativos a materias de fé, se procedió al voto definitivo. En seguida el presidente del Concilio leyó una protesta contra las calumnias de los periódicos y de los folletos respecto al Concilio. Esta protesta fué aprobada unánimemente por los padres.

Ayer debió celebrarse la cuarta sesión pública. El Concilio no suspenderá sus trabajos; pero a los obispos se les faculta para volver a sus diócesis hasta el 11 de Noviembre.

GACETILLAS.

Vinos y licores.—Extranjeros y del reino.—El esquisito vino de los grandes de España, de la sociedad vinícola de España.—Diez años de existencia.—Depósito, en Chamartin de la Rosa, sucursal, en Madrid, Preciados, 6.

Un barón muy conocido en el mundo financiero, en el cual no tiene rival la cifra de sus millones, es al mismo tiempo un marido tierno y ejemplar. Diga-se luego que el dinero seca el corazón.

Ultimamente se hallaba en Bruselas, y todas las noches enviaba un telegrama a su cara mitad, que había dejado en París, concebido en los siguientes términos: «Buenas noches, ángel mío, te adoro, recibo mil besos.»

Cierta noche estaba de servicio en la estación un telegrafista pidiendo y asustado; llegó el secretario del barón con su despacho, y al leerle: «Nunca, exclamó el casto funcionario eléctrico, nunca transmitiré un despacho tan indecente.»

Miró con asombro el secretario.—«Si, señor, prosiguió; un beso, pase, cualquier marido se lo envía a su mujer; pero ¡míralo! le digo a V. que es inmoral.»

En vano le rogó el secretario, mas cuando, cansado ya, iba a retirarse, leyó el telegrafista la firma de Alfonso Rostchid.

«¡Ah! perdona V., dijo entonces; un hombre tan rico, bien puede permitirse el lujo de dar mil besos diarios a su esposa. El despacho partió.»

Un caballero portugués entró en España bien acompañado. Preguntando a uno de sus criados quién es este caballero? respondió: Naon é cabalero. Digo: rouble; ¿quién es este fidalgo? Respondió: Naon é fidalgo. Digéronle: ¿quién es este hombre? Respondió: Naon é home, senon parente de o rey de Portugal.

Ayer adelantamos a nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos:

Londres 18
Francia ha preguntado si la Alemania del Sur se quedará neutral.
La Baviera se ha puesto a las órdenes de Prusia.
Gran entusiasmo en Berlín.

Londres 18
La Bolsa ha bajado corriendo rumores que Rusia se ha aliado a la Prusia.
Créese que hoy ha tenido lugar una batalla en las cercanías de Píech, ignorándose el resultado.

París 18.
En la Bolsa se cotizaban a última hora:
El 3 por 100 español interior a 22 1/4
El 3 por 100 exterior a 24 3/8
El 3 por 100 francés a 66,40
4 1/2 por 100, a 98,75

Londres 18.
Consolidados ingleses de 90 a 114 3/8
El 3 por 100 español exterior a 25 1/2
Barcelona 18.

Consolidado a 23,87 1/2
Bonos, a 65.
Subvenciones, a 46,10.

Nota. Faltan despachos de París del 16, todos los del 17 y varios del 18.
Ya que la línea de Burdeos transmite tan solo los telegramas oficiales, la Agencia Habas manda desde hoy a Madrid las noticias de Prusia por las líneas de Bélgica, Inglaterra y Portugal, y los de Francia por los cables de Inglaterra y Portugal.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 19.

FONDOS PUBLICOS.	ULTIMOS PARCHOS.	
	DEL 18.	DEL 19.
3 consolidado.	24-05	23-90
Id. pequeño.	24-15	24-25
Id. fin corriente.	24-00	23-80
Id. exterior.	29 00	28 75
3 procedente diferido.	00-00	00-00
Id. fin de mes.	00 00	00-00
Deuda material.	00-00	00-00
Id. personal.	00-00	00-00
Billetes hipotecarios.	100 00	00-00
Id. segunda serie.	94-80	95-00
Banco de España.	136-00	134-00
Bonos del Tesoro.	65-25	61-40
FERRO-CARRILES.		
Obligaciones 2.000.	47-40	47-00
Id. nuevas.	46-30	00 00
Id. de 20.000.	00-00	00-00
Id. nuevas.	00-00	00-00
CARRETERAS.		
Abril de 1850.	00-00	00-00
Agosto de 1852.	00-00	00-00
Julio de 1856.	00-00	00-00
CAMBIOS.		
Londres & 90 d. f.	49-00	45-00
París & 3 d. v.	5-19	5-18